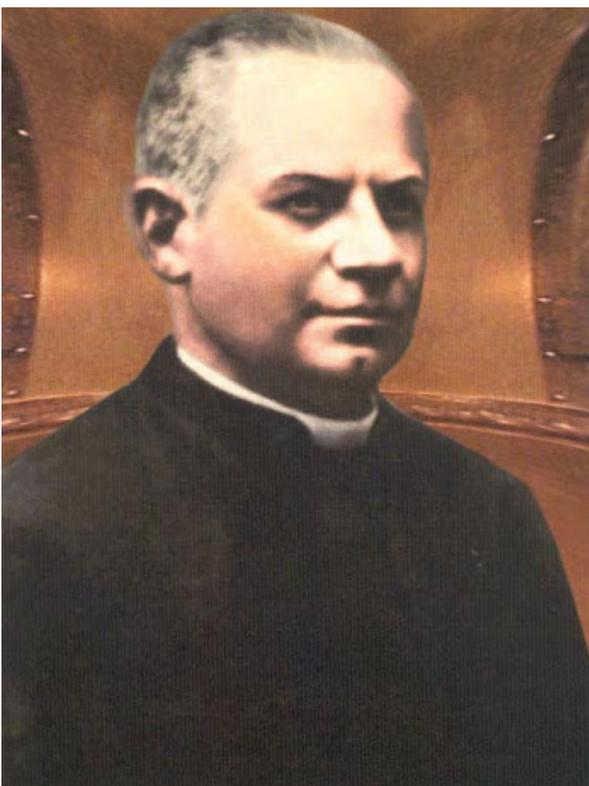


BEATOS

QUE FORMARON PARTE DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN Y DEL MOVIMIENTO EUCARÍSTICO JUVENIL

"Ser santos no es un privilegio de pocos, como si alguien hubiera tenido una gran herencia. Todos nosotros en el Bautismo tenemos la herencia de poder llegar a ser santos. La santidad es una vocación para todos. Todos, por lo tanto, estamos llamados a caminar por el camino de la santidad, y esta senda tiene un nombre, un rostro: el rostro de Jesucristo"
(Francisco, 01/11/2013)



**BEATO
JOSÉ
BALDO**



Italia

1843-1915

BEATIFICACIÓN:
31 DE OCTUBRE DE 1989

FIESTA LITURGICA:
24 DE OCTUBRE

Biografía

José Baldo nació el 19 de febrero de 1843 en Puegnago (Brescia, Italia), en el seno de una familia campesina.

De sus padres aprendió la aversión a la falta de compromiso, y la precisión en el cumplimiento del propio deber.

Siendo aún adolescente ingresó en el Seminario Diocesano de Verona, donde sobresalió por su ejemplar comportamiento, aplicación a los estudios, espíritu de piedad y ardor apostólico, por lo cual le fue concedido por la Santa Sede el permiso de ser ordenado con tan solo 22 años, el 15 de agosto de 1865.

Tras un breve desempeño en 1866 como vicario parroquial en Montorio (Verona), fue llamado en 1866 nuevamente al seminario, donde le fue confiada la vicedirección del Colegio Episcopal de Verona, encargo que cumplió mostrándose un óptimo educador y pastor de almas. Escribió un manual de oraciones en el que también estaban impresas homilías y las reglas disciplinarias.

Después de este largo período de fecunda labor en el Colegio, pidió y obtuvo de su obispo el poder dedicarse a un campo más amplio, por lo que fue asignado a la parroquia de Ronco all'Adige (Verona), de la que tomó posesión el 17 de noviembre de 1877.

Fue un sacerdote entregado totalmente a su ministerio, hombre de su tiempo, que ejerció una profunda renovación cristiana del pueblo, creando escuelas, oratorios, hospitales.

Consciente y convencido de que todo aquello que hace a la promoción humana de

las personas es tarea también del pensamiento y acción del párroco, reunió esfuerzos para la realización de un vasto plan de acción social y caritativa, dirigido a auxiliar a todas las personas en sus necesidades temporales y espirituales.

En 1882 convocó mujeres para la asistencia gratuita a enfermos en sus domicilios, en una asociación a la que denominó "Asistentes de la Caridad de Santa María del Socorro"; instituyó un Asilo gratuito para niños, la Escuela Técnica de oficios y Gimnasio Parroquial, así como una biblioteca ambulante.

En 1884 fundó la Sociedad de Obreros de Ayuda Mutua, con el fin de defender a los pobres de los prestamistas, y en 1888 fundó un pequeño hospital pequeño llamado "Casa Ippolita" (por el nombre de su madre) para atender a enfermos pobres y acoger a ancianos abandonados.

En 1893 creó un asilo de ancianos, y al año siguiente la «Caja Rural Católica», para préstamos y depósitos a intereses acomodados. En plena época de emigración, plaga del Véneto en esos años, difundió un «Decálogo del emigrante», aun antes de la «Rerum Novarum» de León XIII (1891).

En el campo religioso, puso la Eucaristía en el centro de la vida espiritual, difundió el Apostolado de la oración y la enseñanza de la Doctrina Cristiana.

En 1879 reorganizó la Confraternidad del Santísimo Sacramento, reactivó la Sociedad de Doctrina Cristiana.

Para implicar a los laicos en el apostolado, en 1882 instituyó un comité de hombres y

la asociación de madres cristianas; para formar a los jóvenes en la virtud y en la devoción a la Virgen instituyó en 1882 el Oratorio femenino y en el 85 el masculino.

Para proveer la ayuda al necesitado y la adecuada administración de la "Casa Ippolita", en 1893, fundó las Hermanas de la Misericordia de Verona, la cual luego de un año se disolvió para crear otra institución femenina en Ronco: las Pequeñas Hijas de San José, que tenían como finalidad atender a los marginados, a los ancianos y a los enfermos y la educación de los niños pobres. Trabajó duramente durante once años, elevando la vida y el prestigio del Instituto, redactando unas reglas de formación espiritual que fueron aceptadas por su obispo. Quería que su Congregación fuera modesta y al ras del pueblo. Publicó un libro de meditaciones y un manual de piedad. Su religiosidad era muy sólida y estaba centrada en una profunda devoción a la Eucaristía.

Después de tantos trabajos y pasados 22 meses de dolorosa enfermedad, el 24 de octubre de 1915 el P. José Baldo murió a los 72 años en Ronco all'Adige, lleno de dolor por la I Guerra Mundial.



San Juan Pablo II, en la homilía de su beatificación, indicó:

"Nos alegramos en el Señor por la beatificación de este sacerdote veronés, que con su palabra y con su vida fue un testimonio incansable de fe convencida y radiante, de servicio constante a la Iglesia y a las almas, de la caridad humana y cristiana.

Hombre inteligente y abierto, fue plenamente un hijo de su tiempo, sin que nunca se dejara dominar por él. Apreció los fermentos de la libertad y la democracia, las aspiraciones a la unidad nacional, la mayor sensibilidad por los valores de la justicia social, pero reaccionó con firmeza a las tendencias irreligiosas y anticlericales, que a menudo se manifestaban allí, con iniciativas, que eran una causa de intenso dolor para él. Sin embargo, no se abandonó a estériles recriminaciones sobre la iniquidad de los tiempos: poseía la luz y el coraje de la fe cristiana, que sabe reconocer la presencia de la Providencia en cada acontecimiento de la historia"



En el Apostolado de la Oración

En la parroquia de Ronco all'Adige (Verona, Italia), basó su ministerio en la Eucaristía, como centro de la vida espiritual, el **Apostolado de la Oración** y el Catecismo o Doctrina Cristiana. A partir de ahí florecería una riquísima acción pastoral y social (vida activa), nutrida y fortalecida por la oración y la contemplación.

PROGRAMA PASTORAL DEL BEATO JOSÉ BALDO

Desde el primer día de su presencia en la parroquia, cuando se presentó al pueblo, propuso su programa en estos términos: *"Soy vuestro párroco. Tuyo: por tanto, todo para ti. De ahora en adelante tiene una nueva propiedad, un nuevo corazón, al que tiene derecho a apelar; un alma nueva, que por deber absoluto tendrá que sufrir por ti. Jóvenes: ¿buscáis un amigo? Aquí está: siempre he vivido con jóvenes y he aprendido a apreciar sus cualidades de inteligencia y corazón. Viejo, pobre, enfermo: eres el primero que llevo en el corazón. Pecadores; créeme y acéptame todo por ti. Para ti de día; para ti por la noche. El día más hermoso será aquel en el que pueda haberle entregado un alma a Dios..."*

CORAZÓN SACERDOTAL

"El corazón del sacerdote debe ser semejante al Corazón sacerdotal de Jesús; debe difundir la luz de lo que es verdaderamente bello, adorable, virtuoso. Debe difundir la luz de la doctrina de Jesucristo".

Beato José Baldo

CORAZÓN EUCARÍSTICO

"El joven que se acerca bien dispuesto a la Sagrada Mesa, se vuelve más ferviente en el amor de Dios, más fuerte en su afán, más dispuesto en su trabajo, más prudente cuando es tentado y más solícito en la práctica de la virtud. La Eucaristía es luz que ilumina, es alimento que restaura y fortalece".

Beato José Baldo

ORACIÓN Y ACCIÓN

El Beato José Baldo decía a las "Pequeñas Hijas de San José" que él había fundado, que las quería activas en el trabajo y generosas en el sacrificio, según los ejemplos de san José, de quien dijo: *"Fue llamado a la vida activa, pero esta vida activa se nutría y fortalecía cada día con la vida contemplativa"*